

El pastoreo comunal y sus problemas

PEDRO MONTSERRAT RECODER

Centro Pirenaico de Biología Experimental. Jaca (Huesca)

RESUMEN

La explotación comunal de muchos montes españoles tiene raíces antiguas y sus normas acumulan cantidad de conocimientos ancestrales, en parte útiles para revitalizar las pequeñas comarcas montañosas.

Algún ejemplo tomado de los montes cantábricos y consideraciones teóricas de tipo ecológico, indican los métodos adecuados para aprender de los montañeses y enseñar correctamente a sus hijos.

La escuela rural adecuada, con finca y monte comunal, permite la educación ganadera y completa igualmente la formación de unos técnicos cada vez más integrados al sistema rural ganadero.

Varios años de mi juventud dedicados al estudio de pastos cantábricos, los situados en montes remotos y en condiciones de difícil explotación, me han convencido de que los conocimientos científicos no bastan para lograr su explotación correcta. Al ímpetu juvenil ha sucedido una gran modestia en las pretensiones de cambio, de mejora.

La ignorancia hace que la juventud sueñe con realidades mutiladas, despojadas de algunas cualidades; éstas se presentan al joven como carentes de importancia, pero con frecuencia son decisivas.

Entre las cualidades fundamentales que condicionan el complejo sistema de los pastos, está la de que se deben al *impacto de unas culturas* desarrolladas a lo largo del tiempo.

Entiendo por cultura elemental, *cultura rural*, cultura primaria, o como quiera llamarse, a la capacidad adaptativa de un sistema humano, condicionada por sus antecedentes biológicos (selección natural) y discentes (culturales) típicamente humanos.

Cultura es la *ciencia de un grupo humano*, fruto de una larga experiencia que permite predecir con suficiente antelación los hechos decisivos,

en relación con estados del sistema socioeconómico debidos a la sucesión de estaciones, accidentes probables, desplazamientos obligados, etc.

Podemos hablar por lo tanto de una *experiencia previsor*a en grupos humanos muy arraigados a su ambiente, tanto el natural como el que con los siglos han logrado domeñar. Existe por lo tanto un ambiente biológico (rebaños, pradería, bosques,...) además del *geofísico* (topografía, clima, gradientes térmicos, flujo energético, etc.) y *cultural*. Los *grupos humanos* en su paisaje tradicional actúan como *potentes integradores ambientales*.

LAS CULTURAS RURALES.

Las ideas generales resumidas ahora ya nos permiten hablar de *culturas ganaderas*, parte esencial de unas culturas rurales propias de las montañas del norte de España.

Un rasgo común a todas ellas, —*influencia germánica* muy distinta a la *agraria mediterránea* de villa romana (“mas”, “lloc”, pardina, cortijo, etc.)—, es su *actividad comunal* muy intensa. El individuo se diluye ante la personalidad absorbente de su tribu; con los de su grupo, cada uno puede lograr lo que para cualquier individuo aislado sería imposible.

Las dificultades de la ganadería montañesa y el favor de unos reyes totalmente integrados a su cultura, consolidaron durante la reconquista los *usos y costumbres* visigóticos y anteriores. La explotación comunal *no es invento reciente*; se trata de una realidad con la que cabe contar al planear cualquier explotación sería de nuestras montañas cantábricas.

El comportamiento gregario de los rebaños manejados *por la tribu*, la defensa contra lobos, oso y otras fieras, junto con las luchas tribales, fomentaron la cohesión de los grupos humanos; todo el ambiente les impelía a unir esfuerzos... para sobrevivir. Y esto durante siglos de luchas y éxitos, pero siempre en las mismas montañas, con un ambiente de posibilidades limitadas.

Este crisol de cultura totalmente integrada ha funcionado bien en épocas difíciles, pero ya con la reconquista, —seguida del descubrimiento de América que abrió oportunidades en otros ambientes—, se inicia una lenta sangría demográfica que acaso contribuyó decisivamente a la prosperidad de estas comunidades ganaderas mimadas por el resto del país. Los inadaptados podían emigrar y dejaban espacio para la iniciativa de ganaderos emprendedores, los preadaptados a un oficio tan duro.

Llegamos al aspecto decisivo para comprender la dinámica de sistemas humanos complejos, el de su *estabilidad relativa* necesaria para consolidar *estructuras fundamentales*, las que sostienen todo el andamiaje. El ritmo debe ser adecuado a la naturaleza de cada subsistema; si sale más de lo que se puede producir y lo producido era esencial (por ejemplo hombres), el sistema se desmorona. La *estabilidad* resulta *esencial para organizar*.

El frenesí de un desarrollo polarizado, disparado artificialmente en pocas direcciones que se consideraron preferentes, reactivó el dinamismo migratorio con atractivos muy fuertes para el montañés. Un impacto brutal, excesivamente rápido para unos *sistemas superespecializados*, —por

lo tanto anquilosados—, determinó su rápido derrumbamiento en muchas montañas, pero con matices a tener en cuenta según *la distancia* “del polo” ciudadano que atrae y muy especialmente *la cohesión del grupo humano* en cuestión.

LA GESTIÓN MANCOMUNADA DE RECURSOS AGROPECUARIOS.

Se habla ahora de grandes empresas, de gestión correcta, de inversiones adecuadas con reducción de mano de obra; todo es cierto, pero... para unos *ambientes* muy concretos, *de comunidad industrializada* y abierta plenamente a una *economía de mercado*, de capitales con circulación libre ilimitada.

En nuestro caso de pastos aislados en montañas poco accesibles, de recursos dispersos que deben ser utilizados, de empresas comunales sin liquidez de capital pero con inmensas riquezas naturales, de conocimientos empíricos rutinarios muy eficaces para automatizar acciones, para obtener lo que ya requiere mucha habilidad y no sólo conocimientos teóricos, los condicionantes son distintos. Además, la vida dura exige una *selección racial prolongada* y vemos cómo se realizó desde la prehistoria.

UNOS EJEMPLOS DE EXPLOTACIÓN COMUNAL.

En el valle de La Reina, parte leonesa del puerto de San Glorio, la comunidad de Llánaves contaba hacia el año 1950 unas treinta casas, cada una con 5-20 vacas y la reposición. Por períodos de cinco años repartían la pradería comunal regada entre los vecinos, aumentando el lote del que tenía más brazos para el trabajo (hijos) y por lo tanto más vacas. La vacada con más de 300 animales, pastaba en buenos pastos comunales hacia Peña Prieta, con un pastor fijo pagado por la comunidad; cada día del mes un vecino distinto estaba con dicho pastor y le ayudaba en sus trabajos; la subida diaria de un vecino, mantenía en verano el contacto con el resto del pueblo.

En la parte santanderina del Puerto de San Glorio, faldas orientales del Coriscao, con un clima más brumoso ya no es preciso regar la pradería y el sistema de explotación comunal de prados se hace por sorteo de lotes en el momento de la siega. En 1960 contemplé cómo iniciaban la bajada de los carros cargados con heno hacia el pueblo y después de tres días de intenso trabajo: división en lotes, sorteo, siega, henificación y carga de los carros, propios o prestados. Toda la familia y algunos de otros pueblos, hasta veraneantes, les ayudaban en la tarea urgente y esencial para la *invernada en montes con nevadas intensas en invierno*.

El cuidado de los pastos, la lucha contra el brezal invasor, la formación de hatos adecuados, su distribución correcta, y tantos trabajos como son precisos en la explotación ganadera de unos montes inhóspitos, requieren un esfuerzo mancomunado, regulado por el *derecho consuetudinario* tan natural.

EVOLUCIÓN POSIBLE DE DICHS USOS Y COSTUMBRES.

El impacto tan fuerte antes mencionado, hace que se pierdan unas posibilidades adaptativas para explotar los montes cantábricos con ganado productivo. Gran parte de la cultura ganadera desaparece sin haberla conocido nosotros y sin posibilidades para una evolución adaptativa, proceso en general muy lento que se podría activar de algún modo.

Todo el preámbulo casi histórico anterior se justifica ahora, al pretender aprovechar nuestras culturas autóctonas, algo que en parte sigue vigente, algo que tiene un gran valor adaptativo. Digo en parte porque el ambiente aún en valles de alta montaña, evoluciona cada vez más por influencias lejanas, de tipo cultural, mercantil o industrial.

Pero el ambiente geofísico y parte del biológico, siguen como antes; es precisamente en este terreno, de la ecología y biología, que nuestros técnicos encuentran dificultades. Las comunidades rurales vivían inmersas en un mundo biológico y explotaban correctamente sus recursos ecológicos. La experiencia adquirida, las técnicas empleadas, deben ser ahora *traducidas* al lenguaje científico-técnico actual, pero en gran parte siguen vigentes. ¡Fascinante campo a investigar!

Con F. FILLAT exponemos en otra publicación, las posibilidades para integrar la investigación sobre métodos ancestrales, valoración de rutinas antiguas, interpretación de valores y contravalores adaptativos, etc., en el seno de cada comunidad y en contacto con *explotaciones modelo* junto a las *escuelas comarcales*. Se trata de aprender, valorar lo que se hace y enseñar a los jóvenes, tanto lo antiguo comprobado y valioso, como lo nuevo adquirido por la investigación.

EL SISTEMA DE SISTEMAS.

Para terminar quiero insistir en unas disquisiciones teóricas que pueden contribuir a precisar las ideas.

En el mundo biológico se aprecia la ventaja del paso de unos seres unicelulares con orgánulos incipientes a los metazoos y celomados, con diferenciación celular, tejidos, metámeros seriados, órganos y sistemas histológicos. La especialización de células y tejidos, permite formar un ser con posibilidades inéditas en los unicelulares.

Del mismo modo la unión de individuos en colonias (termiteros, colmenas, etc.), proporciona nuevas oportunidades y el conjunto funciona de tal modo que la colmena al enjambrar *parece* que se reproduce.

Conjuntos de poblaciones de varias especies en *biocenosis* o comunidades complejas, con unos productores (fotosíntesis), consumidores (herbívoros y carnívoros), detritívoros y mineralizadores, en un suelo, topografía, clima local, etc. (ecosistema en su paisaje), permiten alcanzar lo imposible para las plantas o animales aislados. Se trata de una especie de *superindividuos*, pero con la particularidad de que se pueden *ensayar* infinidad de combinaciones, algunas inéditas como las planeadas por el hombre en contacto con ambientes variados.

El hombre integrado a un ecosistema con topografía e historia, puede constituir algo muy adecuado para obtener de dicha circunstancia el provecho máximo sin merma en la estabilidad. El sistema o conjunto de sistemas integrados a un paisaje concreto, *acumulan información* conservadora y dinámica que transmiten. En el caso de los ecosistemas humanizados, esta información es de tipo *genético* (selección) que condiciona la *transmisión cultural*. Perdemos ahora *genes* humanos predispuestos a la vida en la montaña y perdemos al mismo tiempo culturas rurales ganaderas.

Es lógico que un planteamiento teórico, ecológico y biológico, nos lleve igualmente a considerar la importancia de los complejos raciales montañoses, con sus adaptaciones culturales, más la importancia de conocerlas antes de que se pierdan y la necesidad de *imitar* el proceso educador en el seno de cada comunidad montañesa, pero con ideas filtradas previamente del mundo técnico y científico actual.

CONCLUSIONES.

La más general acaba de ser expuesta y a mi entender es gravísima. No se trata de salvar un animal o una planta, sino unos sistemas que funcionan con hombres seleccionados a lo largo de los siglos. Las medidas para frenar la *selección negativa* actual que deja ineptos, —los que no tienen iniciativa para salir de la trampa que les tiende nuestro desarrollo urbanizado—, parecen muy simples: revitalizar estas comunidades con ayuda indirecta, de comprensión y solidaridad, expresadas en una organización adecuada, tanto docente como explotadora y de salida óptima para sus productos.

La imagen que algunos ganaderos tienen del ciudadano, es la del tratante especulador que en una operación gana tanto como ellos en años de trabajo y desvelos continuos. La organización correcta, los sistemas complementarios bien situados, la elevación cultural de todos, técnicos, científicos e hijos de ganaderos, deben redundar en un aumento del aprecio generalizado hacia nuestros pioneros montañoses tan beneméritos.

La situación al finalizar la edad media y muy particularmente durante los siglos del esplendor ganadero (XVI y XVII), con grandes comarcas españolas poco pobladas, auge de la Mesta y un bajo nivel de vida muy generalizado, facilitó la *selección positiva* de buenos ganaderos como ya hemos dicho antes. Ahora conviene provocar algo similar y llevar comodidades a los pueblos cabecera de comarca, con escuela y organización adecuada. Concretando:

1.^a—Revitalizar la *conciencia comunal* desde la escuela, con finca modelo para el trabajo de los alumnos, hijos de ganaderos que además subirán a los pastos comunales.

2.^a—*Integrar un técnico* por lo menos a dicha comunidad, para intercambio de la información ancestral con la corriente en centros de pastos y ganadería.

3.^a—Contribuir a organizar las *villas y ciudades rurales*, especializadas en los servicios comarcales, oficios auxiliares y muy especialmente todas las *relaciones comerciales* entre el monte y la gran ciudad. En mercados y ferias se propagan las buenas rutinas pastorales.

4.^a—Manifestar con claridad y hechos reales, la estima y el *interés del ciudadano* por los problemas del mundo rural.

THE MOUNTAIN GRAZING MADE BY SOME TRADITIONAL COMMUNITIES

SUMMARY

In northern Spain we find many shepherd's cultural modalities, together with a very interesting adaptation to ecological limitations, that have remained useful till now. Because of the increased recent simplification of rural cultures, it becomes necessary to concentrate research studies in the more typical valleys, around a pilot farm connected with a rural school, in order to train the young people and facilitate incorporation of technical men to community.